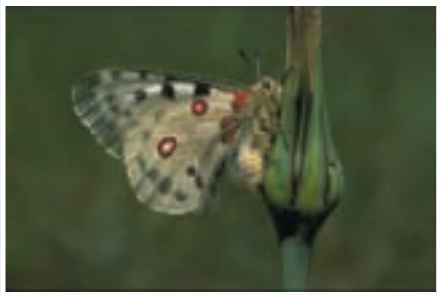


PARQUES NACIONALES

Separata de la Revista Ambiente - Febrero 2002



Sierra Nevada

El Parque blanco

EDITORIAL:

Plan Director de la Red y Planes Rectores de Uso y Gestión 3

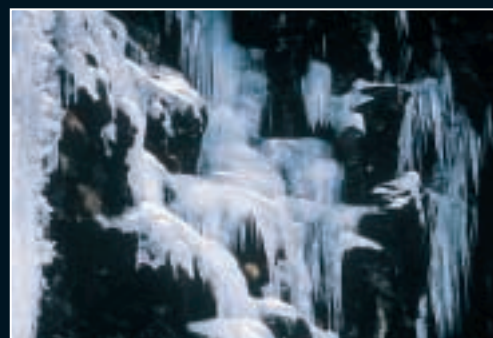
NUESTROS PARQUES

Sierra Nevada, el Parque Blanco 5

NATURALEZA Y CULTURA

In Memoriam de Camilo José Cela 10

El Neolítico en Chafarinas 12



*“Me atengo a la
 paradoja de Wilde:
 La Naturaleza imita
 al Arte. Por ello,
 la norma del artista
 debe ser no copiar
 a la Naturaleza
 ni proponer nada
 que ésta no
 pueda imitar”*

André Gide
 1869-1951

COMITÉ ASESOR:

Basilio Rada	PRESIDENTE
Juan Garay	ASESORES
Jesús Casas	
Juan Manuel de Benito	
Alfredo Casares	
Manuel Lagüera	
Eduardo C. de Bello	
Ramón Hernández	COORDINADOR
M ^a Jesús Gala	SECRETARÍA

Diseño, fotomecánica, montaje, impresión, encuadernación, distribución y publicidad: V. Barberá S.L.

C/Don Ramón de la Cruz 71 Bajo Ext. Dcha. 28001 MADRID
 Tel.: 91 309 24 71 • Fax: 91 309 11 40 E-mail: vbarbera@ran.es

PLAN DIRECTOR DE LA RED Y PLANES RECTORES DE USO Y GESTIÓN

Decía un emperador mongol que se puede conquistar el mundo desde un caballo, pero que no se puede gobernar el mundo desde un caballo. Las cosas no se suceden de forma casual, los hechos no se acumulan de forma atropellada. Si se quiere llegar a algún sitio es preciso definir un rumbo. Y para definir un rumbo es precisa una idea general de las tierras y las distancias. Hay que, sencillamente, planificar.

La gestión de los espacios naturales protegidos en general, y de los Parques Nacionales en particular no es una excepción. Estamos ante espacios planificados. Y aunque nuestros Parques Nacionales han sido declarados desde perspectivas muy distintas a lo largo de este último siglo y muchas cosas han cambiado, la filosofía que late en el fondo continúa siendo muy similar a la que guiaba a nuestros pioneros.

Todos los Parques Nacionales deben responder a un esquema común, a unas pautas identificadoras del conjunto. Esa es, en el fondo, la única razón de la existencia de la Red de Parques Nacionales. La Red no es un mecanismo administrativo, ni una fórmula de justificar burocracias, ni mucho menos un maquiavélico sistema para que la Administración General del Estado mantenga competencias sobre determinadas parcelas del territorio. La Red tiene y tendrá virtualidad propia en la medida que permita armonizar la gestión y la proyección social ante toda la sociedad en su conjunto. Los Parques Nacionales no son sólo de la gente que los visita, ni de la gente que vive en su entorno. Los Parques Nacionales son de toda la sociedad. Pero

para que eso sea posible debemos admitir que lo que se haga en los Parques Nacionales, lo que se coordine en la Red, y lo que reflejemos en la sociedad no puede ser el resultado de la casualidad o de la genialidad, siempre deseable de los



gestores. No se puede desarrollar la Red desde el día a día y desde la mirada, deseablemente certera, de cada uno de los profesionales del Organismo. El futuro de la Red, su propia virtualidad, pasa, inevitablemente, por la planificación previa, tanto de sus actuaciones comunes, como de las específicas que se desarrollan en cada Parque Nacional.

Por eso la planificación es el núcleo medular del proceso de toma de decisiones en la Red. Una planificación estratificada en etapas y que aspire a cubrir la totalidad de los niveles de la actividad. Y debe haber

PARQUES NACIONALES

planificación al nivel de Red, en el ámbito de cada Parque Nacional, y en cada una de las actividades concretas que se desarrollan en cada Parque Nacional. La planificación es siempre un proceso previo al desarrollo de las actuaciones, que debe tener valor vinculante para el gestor y programarse, con carácter reglado, apoyada en un esquema ordenado. Además, el proceso de planificación debe asegurar la transparencia y la participación pública, basarse en el mejor conocimiento disponible, analizar alternativas y evaluarlas, y ser coherente con los límites de la propia capacidad de ejecución del gestor.

La planificación debe, además, dibujarse en el filo de la navaja de dos desequilibrios potenciales. El primero es el de no atreverse a concretar la determinación, el de dilatar el proceso de definición hasta que la necesaria toma de decisiones se adelante al proceso convirtiendo todo lo realizado en inútil y toda lo pendiente en superfluo. El segundo desequilibrio es el contrario, el del planificador que atenaza al gestor hasta el punto de condicionar cada uno de sus actos e impedirle el menor grado de libertad en tanto se produce la toma de decisión. Planificar no es hacer dogmas, ni aspirar a establecer determinaciones inmutables. Planificar es abrir valientemente la puerta a las nuevas ideas y, al tiempo, establecer mecanismos de respuesta fácil como para poder cambiar lo planificado sin que naufrague la planificación.

Los Parques Nacionales han incorporado formalmente el concepto de la planificación y la evaluación previa antes de la ejecución de las actuaciones hace ya más de veinticinco años. Desde entonces los Planes Rectores de Uso y Gestión, los conocidos “prug”, se han generalizado como el instrumento fundamental para organizar la gestión de los espacios protegidos. En nuestros Parques Nacionales los “prug” tienen vigencia de seis años. Son la piedra de toque de la gestión compartida. Los elabora la Comisión Mixta a partir del trabajo de equipos mixtos formados por

técnicos especialistas de las diferentes administraciones con competencias en la gestión del Parque Nacional.

Y por encima de esa programación específica de cada Parque Nacional, el actual modelo de organización de la Red de Parques Nacionales ha establecido la figura del Plan Director de la Red, un documento de referencia y valor global, dotado de marco jurídico propio, y con el carácter de directriz básica, en donde se establecen las orientaciones generales comunes que debe cumplir todos los Parques Nacionales.

La existencia de esa organización de la planificación en cascada va a permitir también organizar y ajustar el alcance específico y los diferentes contenidos de los diferentes documentos de planificación. Así la voluntad del Plan Director es establecer los principios ideológicos, las bases conceptuales, las premisas de orientación. Ello permitirá aligerar a los Planes Rectores de Uso y Gestión de cada Parque Nacional que, poco a poco, debieran convertirse en documentos más simples, más prácticos, más inmediatos y más útiles.

Una buena planificación es aquella que no hay que explicar. Aquella que puede ser entendida por cualquiera y aquella cuyos resultados pueden ser fácilmente evaluados por terceros. Y nunca debemos olvidar que la planificación no es un fin en sí mismo, ni una fórmula de eternizar, en análisis y evaluaciones, la toma de decisiones. La planificación puede no hacerla el gestor, pero tiene que estar a su servicio.

La Red de Parques Nacionales estará cada vez más y, deseablemente, mejor planificada. Y esperemos que seamos capaces de hacer unos buenos documentos de planificación. Para reconocerlos no es precisa ninguna especialización. Simplemente, leerlos. Si se comprenden, si se es capaz de entender lo que se pretende hacer y si se está en condiciones de poder evaluar lo conseguido, en ese caso la planificación estará bien hecha.

PARQUE NACIONAL DE SIERRA NEVADA

Oro blanco

Texto: Inés Erice

Sierra Nevada es el último y duodécimo Parque Nacional integrado en la Red el 11 de Enero de 1999. Es el de mayor extensión y, además, posee el sector montañoso más elevado de la Península. Sus altitudes oscilan entre los 3.483 m. del Mulhacén y los 1.200 m. cerca de Ohanes. Representa la única reserva natural de media y alta montaña mediterránea en nuestro país. De sus 86.208 ha. situadas en el centro de la Cordillera Penibética, 70.953 ha. corresponden a 29 municipios de la provincia de Granada, y las restantes 15.255 ha. a 15 municipios de la provincia de Almería.

Las joyas botánicas, su fauna y los increíbles parajes de Sierra Nevada la hicieron acreedora en 1966 de la declaración de Reserva Nacional de Caza. En 1986, Reserva Integral de la Biosfera, por el Programa Man & Biosphere, de la UNESCO. En 1989, 171.646 ha. se declararon Parque Natural, gran parte de las cuales son desde 1999 Parque Nacional, siendo gestionado por el Ministerio de Medio Ambiente y por la Junta de Andalucía, a través de una comisión mixta. Con la declaración de Parque Nacional se dio un gran paso para preservar los valores naturales y culturales de este enclave montañoso. La Ley asegura para este espacio la máxima protección jurídica y ambiental a través de su Plan Rector de Uso y Gestión. Además prevé la elaboración de un Plan Anual de trabajos e inversiones que debe ser informado por el Patronato del Parque y aprobado por parte de la Comisión Mixta de Gestión.

Sierra Nevada es el núcleo más importante de la Cordillera Penibética y de todo el Sistema Bético. Forma, junto con los Pirineos, las dos grandes unidades estructuradas en la Península Ibérica por los plegamientos alpinos a mediados de la era Terciaria, que determinaron su elevación por los empujes procedentes del continente africano que, sostenidos por la meseta castellana, dieron lugar a la depresión del Guadalquivir.

Los extremos del macizo de Sierra Nevada se hallan definidos entre las localidades de Padúl (Granada) al Oeste y Ohanes (Almería) al Este. Entre ambas hay una distancia de 80 km. Su anchura oscila entre los 40 km. de su zona centro-occidental, y los 15 km. de su extremo oriental. El macizo



PARQUES NACIONALES

tiene una superficie global de 2.000 km². Geológicamente aparecen tres zonas de disposición concéntrica. El núcleo central, de Sierra Nevada, donde emergen las cumbres más elevadas del macizo formado por esquistos, y pizarras: es la lastra. Rodeando a esta área está la launa, compuesta por pizarras, mármoles, serpentinas y filitas arcillosas. El calar lo compone una orla calcárea más exterior.

Sierra Nevada representa, después de los Alpes, una de las mayores altitudes de Europa, y, por lo menos 15 de sus cumbres superan los 3.000 m. sobre el nivel del mar, siendo el Mulhacén (toma su nombre del



▲ Erigeron frígídis: Es la zamarrága, de flores compuestas, las centrales amarillentas y las exteriores de color lila. Forma una mata muy baja, abierta y muy pubescente, que no suele encontrarse por debajo de los 3.000 m.

rey nazarí Muley Hassem) con sus 3.483m. la cima más elevada de la Península. Destacan el Veleta (3.394m.), la Alcazaba (3.371m.) y el Picón de Jeres (3.090m.), entre otros. Sorprenden sus contrastes: a los suaves y extensos planos inclinados o "lomas" de las vertientes meridionales, se oponen los escarpados y profundos tajos de las vertientes septentrionales. Aquí la erosión glacial del Cuaternario, mucho más acusada que en la vertiente meridional, perfiló unas huellas indelebles que hoy se conocen como los circos o "corrales" del Veleta y Valdeinfierno, de la Laguna de las Yeguas, de Río Seco, de la Hoya de la Mora; así como las Lagunas de la Mosca, Larga, Caldera, Aguas Verdes, Cañada de Siete Lagunas y la de Lanjarón. Nacimiento ésta del río del mismo nombre cuya cuenca conserva aun perfectamente definida la forma de U, característica de un cauce glacial.

La red de acuíferos es amplia: al Norte el Genil, afluente del Guadalquivir que acaba en el Atlántico; y en el Sur nace el Guadalfeo que desemboca en el Mediterráneo.

ECOSISTEMAS

El clima de Sierra Nevada resulta de lo más peculiar. A pesar de la presencia del sol durante todo el año y de que las lluvias son escasas, a medida que se asciende y se abandona el carácter mediterráneo de las zonas bajas el contraste de temperaturas es muy intenso y puede oscilar entre los -25 °C en invierno para superar los 35 °C en verano. La precipitación media anual ronda los 1.200 mm., pero llega a los 2.000 mm. en las cumbres, donde gran parte del año lo hace en forma de nieve.

En plena alta montaña, a más de 2.700 m., donde la temperatura media anual no supera los 4°C, se hallan más de las tres cuartas partes de las especies únicas de Sierra Nevada, como la codiciada manzanilla real que sólo crece a partir de los 2.000 m. Es en el piso **criomediterráneo** en donde la ausencia de árboles es total, es el "desierto frío". Las condiciones para la vida son duras, predomina el pastizal frío y seco. Las plantas encuentran sus nichos en tajos creados por el glaciario primitivo y en cascajales. Los tajos son colonizados por líquenes, helechos, romperrocas y dragoncillos. En los cascajales encontramos



▲ Cabra montés (capra pyrenaica). Este mamífero artiodáctilo, de la familia de los bóvidos tiene preferencia por las zonas abruptas de montaña. En Sierra Nevada se halla la mayor reserva mundial, pero que es necesario controlar porque una superpoblación acabaría con muchas de las plantas endémicas de la zona.

PARQUES NACIONALES

plantas de raíces largas y duras, hojas gruesas y yemas al ras de las piedras. Crecen aquí la violeta de las nieves, la amapola de Sierra Nevada, y la espuelilla.

Bajo la nieve se mueve el topillo nival, que excava galerías subterráneas para protegerse. El acentor alpino picotea por los desolados revoltijos de pizarras, placas de hielo y manchones de pasto donde se alimenta de semillas y de algún pequeño artrópodo. De vez en cuando las cimas son visitadas por zorros, mirlos capiblanco y perdices. Con la primavera y el verano la vida en este piso cambia por completo. La cabra montés, animal emblemático de Sierra Nevada se divisa saltando por los riscos. El águila real —que anida en la cabecera de los valles— instala aquí su territorio de caza. Su agudeza visual le permite divisar a sus posibles presas a más de 3.000 m. de distancia. Aparecen por las cumbres, asimismo, la chova piquirroja y la collalba gris. Y, durante el verano, revolotea otro de los símbolos de esta sierra, la mariposa Apolo, otro endemismo. El treparriscos sorprende con su vuelo mariposeante a los alpinistas.

Descendiendo entre los 2.700 m. y los 1.800 m., en el piso **oromediterráneo**, la temperatura media anual es inferior a los 8°C. Nos encontramos con circos llenos de nieve, que con el deshielo dan lugar a los

borreguiles (prados húmedos y turbosos) donde se alimenta el ganado durante el verano, al agostarse los pastos más bajos. Aquí crecen, en función de su mayor o menor necesidad de agua, diversas plantas entre las que se encuentran la genciana, la tiraña atrapamoscas y la estrella de las nieves, otro símbolo de esta sierra. Las duras condiciones climáticas han dado lugar al matorral rastrero y almohadillado, que gracias a sus fuertes raíces impiden la erosión de la tierra. Así hallamos el piorno amarillo y negro, enebro, el cojín de monja, el tomillo de la sierra. Encontrándose aquí una avifauna estepárica como la collalba negra, la alondra y las perdices. La víbora hocicuda y la lagartija ibérica tienen su límite de altitud.

Adentrándonos en la zona arbórea, (por debajo de los 2.000 m.), encontramos sabinas y los pinos laricio y silvestre que aquí cuentan con dos subespecies exclusivas. Los robles y encinas se alternan con matorrales. Es en el bosque donde hallan su refugio el gato montés, la gineta, el tejón y el jabalí. Entre las aves sedentarias encontramos al



▲ Mariposa Apolo de Sierra Nevada (*Parnassius apollo nevadensis*) Esta subespecie se distingue por su color blanco marfil con unos círculos negros y anaranjados. Su tamaño puede alcanzar los 85 mm de envergadura. Vive entre los 800 y los 3.000 m. de altitud.



PARQUES NACIONALES



▲ Cabecera del río Dilar.



▲ *Narcissus nevadensis*: Es el narciso de los juncuales y herbazales húmedos de Sierra Nevada, con sus típicas umbelas de flores amarillas. Es una planta bulbosa.



▲ *Eumigus Rubioi*: Uno de los saltamontes endémicos de Sierra Nevada que, además de tener un considerable tamaño, tiene otra adaptación curiosa a la vida a gran altitud: la reducción en el tamaño de sus alas y la consiguiente incapacidad para volar.

pito real, cuyos relinchos se pueden oír en los sotos fluviales en época de celo; comparten hábitat el agateador común, el carbonero garrapinos y el herrerillo común. En la primavera aparecen aves estacionales, como la llamativa oropéndola, la tórtola, el cuco, el reyezuelo listado y el mosquitero común.

Entre las rapaces diurnas el azor y el gavilán comparten bosques con los nocturnos cárabo y búho chico. El búho real se instala en valles de difícil acceso, le gustan zonas frescas y sombrías. El águila perdicera y el halcón peregrino buscan espacios más abiertos, donde se hallan sus posibles presas como el lagarto ocelado, eslizón ibérico y la culebra de escalera.

Junto a los ríos se asientan el martín pescador, la culebra de agua, anfibios como la rana común, el sapillo pintojo y el gallipato (el mayor tritón ibérico, 28 cm.). Entre la alta y media montaña nada la trucha autóctona.

Si seguimos descendiendo, el piso **supramediterráneo** abarca de los 1.800 m. a los 1.300. Aquí la temperatura media no supera los 13 °C. Nos encontramos con los bosques de ribera donde se mezclan fresnos, sauces, álamos y olmos. Arces de Montpellier, cerezos silvestres, endrinos, serbales, melojares, quejigares, salvia, y piorno azul entre otros.

En el piso **mesomediterráneo**, entre los 1.300 y 800m., la temperatura media anual es inferior a los 17°C, aparecen los bosques de carrasca, el encinar arbustivo (sustituido por olivos), la retama, madreselva, jara pringosa y zarzaparilla.

Y, ya en el primer piso bioclimático, el más cálido, el

termomediterráneo, que no se encuentra dentro de los límites del Parque Nacional (aunque aparece en algunos puntos aislados de la cara sur, cerca de Lanjarón), la influencia templada del mediterráneo permite el crecimiento del naranjo, palmito, lentisco, coscoja, enebro, bolina, piorno real y el azufaífo característico de la zona suroriental de la sierra.

EN BUSCA DEL PAISAJE PERDIDO

Javier Sánchez Gutiérrez, Director-Conservador del Parque Nacional de Sierra Nevada, señala que el objetivo no es sólo conservar Sierra Nevada, sino también recuperar lo perdido. Y, como ingeniero de montes y alpinista en activo, apunta un primer objetivo: una campaña de restitución paisajística. Se trata de devolver al enclave su corazón salvaje. Por ello "Se eliminará la referencia la carretera más alta de Europa". Se suprimirá el pavimento asfáltico en el tramo de carretera que va del Veleta a la Carihuela, y se revegetará el tramo hasta la cumbre del Veleta dejando un sendero. Se demolerá el refugio de su cumbre y, en una segunda fase, se retirarán las antenas. Van a revegetarse muchos ramales de caminos de la carretera que comunica con la Alpujarra, como el que accedía a la cima del Mulhacén, se van a desmantelar postes eléctricos de Loma de Púa, se retirarán los escombros del refugio de Elorrieta y se derribará el de Peñón Colorado y, en una segunda fase la caseta de Villavientos". Por otra parte, "habrá acceso libre hasta los 2.150 m. en la vertiente sur, hasta los 2.500 en la norte, y en verano ya funciona un microbús con guía para regular visitas y dar unas mínimas normas de comportamiento".

Para terminar, digamos que Sierra Nevada presenta 2.100 especies vegetales catalogadas, de las que 116 se encuentran amenazadas, y unas 65 son exclusivas del macizo. El programa de recuperación de áreas de flora amenazada, dentro del proyecto Life de la Unión Europea tiene como objetivo preservar estas especies y sus hábitats. Otra estrategia ha sido la conservación de semillas en el Banco de

PARQUES NACIONALES

Germoplasma de Sierra Nevada y la creación de un vivero de especies endémicas, donde se reproducen y se exponen al público las especies nevadenses más amenazadas.

Por lo que a la fauna respecta se prevé realizar un inventario y un atlas de distribución de los carnívoros de Sierra Nevada (tejón, garduña, comadreja, turón, gato montés, gineta, etc.). Confirmar los indicios de presencia del linco y estudiar la viabilidad de reintroducción del buitre y quebrantahuesos que hace poco dejaron de anidar. Además, se estudia el bajo éxito reproductor del águila real en la zona. Se ha mejorado la población de la trucha común y reducido la arco iris. Por otra parte, se está realizando un control demográfico del jabalí y de la cabra montés, de la que se preserva un stock genético de emergencia.

No obstante, el sobrepastoreo, coleccionismo, modificaciones del régimen hídrico, deforestaciones, incendios, plantaciones de especies alóctonas y los visitantes pueden vulnerar este espacio. Por otra parte, el turismo supone una importante fuente de ingresos para la zona, y lo hay de nieve, (aunque la estación de esquí se halla fuera de los límites del Parque Nacional, pero dentro del Natural) ; y el rural, que accede sobre todo a los bellísimos pueblos de la Alpujarra. La afluencia masiva e incontrolada de visitantes puede perjudicar el enclave por lo que ha sido necesaria su regulación. Unas 250.000 personas visitaron el Parque durante los nueve primeros meses del pasado año.



▲ Estrella de las nieves (plantago nivalis) Exclusiva de estas cumbres, tiene, junto al Edelweiss, la leyenda de ser la flor del amor eterno. Crece por encima de los 3.000 m. de altitud y en los bordes de borreguiles o pastizales nevadenses.

ACTUACIONES REALIZADAS EN 2001

- Mejora de infraestructuras ganaderas.
- Trazado y recuperación de diversos senderos y miradores.
- Diseño y construcción de una exposición del Parque Nacional con soporte de varillas, para su exposición en los distintos eventos que lo precisen.
- Plan de gestión de la cabra montés.
- Mejora de riberas y poblaciones de trucha común.
- Restauración paisajística de altas cumbres.
- Restauración de acequias de careo.
- Defensa contra incendios forestales.
- Desarrollo de la campaña educativa con los colegios de los municipios del entorno.



PREVISIONES PARA 2002

- Actuaciones en el Área de Estancia y Control de la Hoya del Portillo.
- Diseño, fabricación y suministro del vídeo del Parque Nacional de Sierra Nevada.
- Continuar con la naturalización y diversificación de masas forestales.
- Adecuación del sendero de largo recorrido Sulayr.
- Lanzar el Plan de voluntariado del Parque Nacional.

IN MEMORIAM DE CAMILO JOSÉ CELA

La noche es como un panal de seda, como un manto que no se atreve a cambiar de color.

El escritor trabaja en el campo, en su casa perdida —y encontrada— en la tierra que esconde los toricos que eran amigos de la reina Isabel.

Es ya la alta noche, la rumorosa y alta noche, y el escritor, que vela y mima el silencio como un celoso y juramentado guardián, hace un alto en su labor y sale al corral a estirar las piernas y a escuchar el latido de la noche; su silencio, que suena como una caracola; su misterio, que sobrecoge como el vuelo pausado y helador de los fantasmas que pueblan los cementerios abandonados, los románticos cementerios de la zarza y la hortiga, la borrosa lápida, y el tenue aroma del recuerdo.

El escritor, echado en su chaise-longue, mira por el cielo negro,

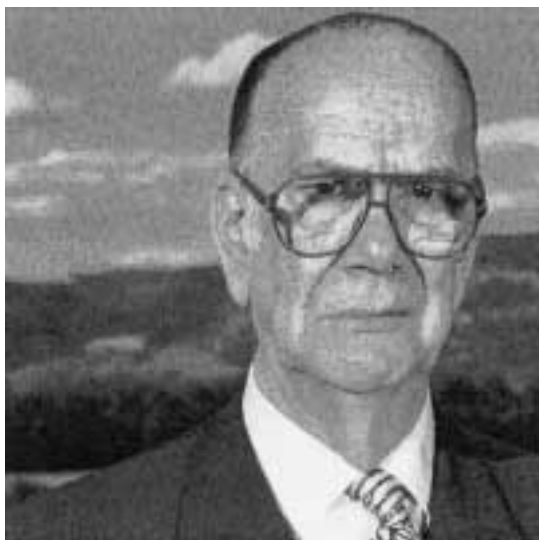
hierático, desierto y tumultuoso al tiempo. Al escritor, en esos momentos, le gustaría conocer la exotérica ciencia de los astros, la poética y recóndita nomenclatura de las estrellas, múltiple como las arenas de la mar, bella como un arcano.

La luna, en vacaciones, no ha salido esta noche, y el cielo, de un negror agresivo y luminoso, se palpa en su distancia como una mano conocida, como una piel de tacto conocido, quizá mejor.

Sobre la noche, fundida en la noche, suena la voz armoniosa de la noche misma; un leve susurro se deja caer de la verde hojarasca de la higuera bíblica y vetusta; se entiende —podría decirse— el discurrir de la savia por el tronco del granado pagano y ostentoso, como un héroe olímpico o un dios menor; aúlla, más allá del horizonte el lobo lejano y sangriento de los malos recuerdos; un gallo canta de cuando en cuando su monótono canto de amor y de resignación; la abubilla del olmo añoso de la plaza silba su compás de jota, incansable, fatal y sobrecogedor; un perro espanta el hambre entonando su prolongado dolor y un niño remoto, un niño que tiene cientos de años, llora como un gozquecillo abandonado.

Sí. Es la noche: ese misterio que el escritor no entiende, que el escritor ama con su mejor amor y sin saber por qué.

Parado en la más alta cumbre de la noche campesina se hace el día ánima en suspenso, se nutre de



PARQUES NACIONALES

misterio, amamanta su espíritu errabundo en la ubre fecunda de la noche.

Es buena para el alma la dieta de silencio, de sonoro silencio, de la noche compasiva. Se hace el día con mayores fuerzas, se rompe y se rasga con mayor valor ese durísimo telón de muselina que separa los deseos inútiles de las esperanzas ya conseguidas. En medio de la noche, a solas con la noche, en la noche de bodas de la noche y el hombre, el hombre, como un duende huérfano que de repente encuentra la chimenea donde se le permite habitar, se siente vagamente, inmensamente feliz; quizá aún más feliz con su lograda y tan sólo aparente soledad.

No se mueve un suspiro y, sin embargo, la noche tiene todo el aspecto de un inmenso, de un amable suspiro que enamora, sin darse cuenta de que lo hace, quizá incluso a fatal despecho suyo. El dios Pan, que hacía sonar su silbo a orillas del Peloponeso, soplaba porque otro dios más poderoso que él, el Dios de las Alturas, se lo consentía e incluso se lo ordenaba.

Retumba por la noche el clamoroso rodar de los siglos encadenados al recuerdo, ¡vano recuerdo y falaz memoria! de los hombres, y el hombre solitario que contempla la noche aún estorbado por el latir de su triste y doliente corazón, asiste, con su corazón en un puño al espectáculo que la noche le ofrece, esquiva e insinuante, ofrecida y negada con reiteración, coqueta y despectiva, complaciente y litúrgica como una huir del paraíso de Mahoma, el cielo de los caminantes de la noche, de los infatigables viajeros de la noche; la noche por delante y a sus espaldas, la noche bajo sus pies y la noche, igual que

una corona liviana, sobre sus cabezas, adornándole las sienes, planteándoles la sosegada y fiera mirada.

Sí. Sin duda alguna es la noche, ese misterio por el que el escritor se dejaría matar como por el honor de una novia joven, hermosa e injuriada.

Sí. Es la noche negra, la noche que se reitera como un beso, la noche que permanece como una bella presencia que se ata al clavo ardiendo del recuerdo que esconde los nombres de las estrellas.



Texto de Camilo José Cela (1916-2002), publicado en el libro "Plan Director de la Red de Parques Nacionales", editado en 1999 por el Ministerio de Medio Ambiente, con motivo de la promulgación del Real Decreto 1803/99, de 26 de Noviembre, que aprobó el Plan Director de la Red de Parques Nacionales de España.

Descubierto un poblado neolítico del V milenio antes de Cristo en las Islas Chafarinas

Texto: Antonio Bravo y Juan A. Bellver, Instituto de Cultura Mediterránea (ICM).

A mediados del año 2000 el Instituto de Cultura Mediterránea (ICM) inició los trabajos para realizar el inventario de la arqueología prehistórica de la ciudad de Melilla e islas Chafarinas.

Las Chafarinas son un archipiélago de tres islas bajo soberanía española desde 1848, que comprenden una superficie de 0,75 kilómetros cuadrados. Está situado a 27 millas de Melilla, frente a la costa marroquí y muy cerca de Argelia. Reciben el nombre de Isabel II, Rey y Congreso, siendo ésta última, llamada así en honor del Congreso de los Diputados, la que comprende los hallazgos arqueológicos más espectaculares. La gestión de las islas es compartida por el Ministerio de Defensa a través de un destacamento de Regulares y de la Compañía de Mar de la Comandancia General de Melilla y del Ministerio de Medio Ambiente a través del Organismo Autónomo Parques Nacionales, ya que debido a su riqueza biológica, marina y botánica son Refugio Nacional desde 1982, contando por ello con una importante protección que salvaguarda este espacio natural de incalculable valor ambiental, donde habitan varias especies protegidas.



▲ Zona de excavaciones.

Este archipiélago es el resultado de una emersión volcánica que se encuentra actualmente a 3,5 kilómetros de la costa marroquí, aunque es muy probable que hace unos 9.000 años estuvieran unidas a la costa. Su actual configuración isleña puede ser debida a movimientos de transgresión marina que pudieron cortar el istmo que formaría un pronunciado cabo, ya desaparecido, que culminaba en las tres islas que adoptaban la forma de altas atalayas sobre el mar Mediterráneo. Uno de los problemas actuales de este archipiélago es la inexistencia de agua potable, lo que parece confirmar que durante los periodos de la prehistoria mas reciente y Neolítico, las condiciones climáticas y la existencia de agua presentaban un panorama poco parecido al que existe hoy día, marcado por

PARQUES NACIONALES

la extrema aridez, las especies arbustivas y espinosas y un suelo muy alterado por la erosión.

Las primeras tareas de prospección se iniciaron en las 24 hectáreas de la isla del Congreso, que presenta una gran plataforma de un kilómetro de longitud que se escora hacia levante, generando acantilados en todo su perímetro que oscilan entre los 14 metros del Oeste y los 138 metros de caída máxima en el Este. En estas prospecciones ya se identificó la existencia de un yacimiento que ofrecía piezas clasificables en el Neolítico denominado cardial, la más antigua fase de esta cultura que viene datándose en torno al V milenio antes de Cristo y que es sin duda un hallazgo singular, ya que no existen yacimientos costeros de esta índole entre la zona del Estrecho de Gibraltar y la capital argelina de Orán.

El yacimiento, bautizado como “El Zafrín”, dio en esta primera fase numerosas piezas cerámicas en superficie, inusuales por su tamaño y calidad de conservación. Abundan las cerámicas decoradas con motivos geométricos formados al aplicar al barro el relieve de conchas estriadas y también formas que proceden de la presión de los dedos (ungulaciones) sobre los bordes. Por

otra parte, destacan las formas salientes (mamelones) que permiten la suspensión de las cerámicas con cuerdas sobre el fuego. Sílex, molinos de manos y otros elementos completaron los hallazgos de superficie de esta fase que preludiaban una gran riqueza de este posible poblado.

Lo singular del yacimiento es la pureza en la que se ha mantenido hasta nuestros días, sin ocupaciones posteriores, pues después del hábitat neolítico las islas fueron totalmente abandonadas (posiblemente el cambio de clima las hizo inhabitables). Ello

El yacimiento Neolítico dio, ya en una primera fase, numerosas piezas cerámicas inusuales por su tamaño y calidad de conservación

determina la gran cantidad de piezas y su estado de conservación. Quizás pudiéramos estar ante un espacio donde estudiar la actividad humana de la época neolítica al completo, pues al norte de la isla se identificaron unos bancales agrícolas que pueden pertenecer a este momento cultural



▲ Vista general del área de excavaciones “El Zafrín”, en la isla de Congreso (Autor: ICM).

PARQUES NACIONALES

y que por tanto pudieran ser unos de los pocos espacios de actividad agrícola vírgenes con esta antigüedad que pueden analizarse en nuestros días, lo que singulariza aún más el yacimiento.

La marcha de las futuras investigaciones del ICM, debe ir por el camino de reconstruir y entender este espacio humanizado hace 7.000 años en todas sus vertientes, lo que permitirá comprender la razón por la que las gentes neolíticas buscaron allí asentamiento, con la estructura de su régimen económico y la razón de su abandono.

Ante este reto, el ICM, ha firmado un convenio con el Organismo Autónomo Parques Nacionales para realizar campañas arqueológicas regulares que vayan desvelando todas las incógnitas planteadas.

En la Isla del Congreso se identificaron las dimensiones del yacimiento, que cuenta con más de 1.200 metros cuadrados, en el que se practicó una cata de 16 metros cuadrados (4 x 4 metros) donde pudo comprobarse su gran riqueza: cerámicas cardiales, molinos de mano, sílex, huesos de animales domésticos, peces, todo ello embutido en una matriz de caracoles terrestres y gasterópodos marinos que fueron consumidos por estas gentes. El material se distribuía alrededor de tres hogueras que compartían un suelo de arcilla apisonada, dando esta excavación un total de unas 1.200 piezas.

En el norte de la isla se documentaron y midieron los bancales y tres aterrazamientos cuyos paramentos se ordenan por hileras de piedra bien engarzadas, que curiosamente cumplen en nuestros días una benéfica función al

El Instituto de Cultura Mediterránea ha firmado un Convenio con el Organismo Autónomo Parques Nacionales para realizar campañas arqueológicas regulares

detener la erosión y formar con su acción los suelos más ricos de la isla y donde existe el mayor número de especies botánicas.

En la Isla del Rey se han realizado varias prospecciones exhaustivas que han dado como fruto el descubrimiento de numerosos materiales en sílex (varios centenares) sin cerámica, cuya tipología se remonta a periodos anteriores al neolítico, en concreto a momentos epipaleolíticos, la denominada



▲ Fragmento de olla globular de arcilla. (Autor: M^º José Blanco).

cultura iberomauritana, cuya antigüedad se puede remontar a 20.000 años a.C.

Todos estos descubrimientos, de gran trascendencia para el conocimiento de las culturas mediterráneas en los últimos 20.000 años y en concreto para Melilla, se deberán ir perfilando en campañas futuras, por lo que ya se realizan trabajos previos a las excavaciones programadas para el año 2002.

Estas campañas proseguirán en el yacimiento de Congreso, para completar la secuencia del Neolítico, que comenzará con un minucioso estudio sobre los bancales iniciándose una excavación en el yacimiento epipaleolítico de la Isla del Rey.

Chafarinas, que fue famosa hace años anecdóticamente por el rescate de la foca monje "Peluso" y por una tópica novela, se convierte desde ahora en un magnífico ejemplo de convivencia entre los valores ecológicos, históricos y culturales.



Bernardo Lara
1995

UACINNV
B
PARQUES NACIONALES